

EL LURVE

CRISTHIAN DAVID BURBANO GUERRA



Image not found.

Capítulo 1

EL LURVE

Mi nombre es Cristhian Real Villa y Quizá deba empezar describiendo un día como este, una mañana tan fría como hoy, el correr del viento susurrando que algo llegaría a mí, no lo sé, parecía como si ese día cambiario todo para siempre, recuerdo muy bien cómo me sentía; fatigado, ansioso, inquieto, andaba en busca de algo, pero no sabía que era. En el techo de mi pequeño apartamento sonaba como si alguien me siguiera, parecía que cuando me dirigía a la cocina esa presencia, esos pasos, también lo hacían arriba, cuando llegaba a mi habitación, allí estaban, no me abandonaban, aquella cosa quería estar ahí, quería hacerme sentir acompañado, bobadas mía tal vez, pero nadie vivía allí.

Antes de continuar con el inesperado acontecimiento, les contare un poco sobre mí, mis padres fueron de raíces colombianas y muy jóvenes viajaron a España, la bella España y sus adornadas calles siempre fueron para mí un motivo de orgullo y admiración por haber nacido en sus acogedoras tierras, ellos decidieron tener solo un hijo, así que nací con toda la fuerza de los latinos, de niño era muy tranquilo aunque siempre juguetón y con una fantástica imaginación, pero de joven me convertí en alguien un poco introvertido, no me gustaba el escándalo y tampoco ninguna clase de fiestas ni bailes, prefería la tranquilidad de mi cuarto. En Barcelona los chicos Vivían los días al máximo, se divertían mucho y disfrutaban en los clubes nocturnos, algo de lo que jamás participe, no le encontraba sentido al estar drogado y borracho, para mí eso era bastante estúpido, así que decidí ir a buscar algo más tranquilo y clásico como me gustaba. Hable con mis padres, a los 20 años yo era bastante independiente y me portaba muy bien, por no decir aburrido en el contexto juvenil actual, escribía artículos en revistas y cuentos para bibliotecas, ganaba un buen dinero, o por lo menos para buscar una vida más propia, a lo que mis padres interpretaron como un camino seguro en la confianza y no se negaron a mi propuesta.

El día en que llegue a la bellísima ciudad de Toledo, un amigo de hace algún tiempo que vivía allí y con el cual entablamos una buena amistad por medio de un encuentro literario de escuelas, me ayudo a conseguir un lugar, y baya que me ayudo, siempre le agradeceré por eso, me recomendó el apartamento en donde viví en aquel tiempo, lo tome a primera vista, me encanto, era pequeño, cómodo, con grandes ventanas

mirando a la ciudad, centrado, tenía todo cerca, supermercados, parques, hospitales, pequeñas tiendas comerciales, escuelas y una hermosa, gigante e inolvidable biblioteca, sin duda lo que estaba buscando. Cuando me presente al casero, un hombre que parecía tan frío, inexpresivo y totalmente serio, eso sí no les negare que era de una presencia impecable, en fin, todo fue muy rápido, creo que le agrade un poco, pues me dijo que yo le daba una buena impresión. Hasta ese momento, mi nueva vida sonreía y mi confiada felicidad me hacía sentir como un hombre libre, algo que se apagó tiempo después.

Mi historia empezó con un momento o puedo llamarlo suceso de mi vida, algo muy raro, una semana antes se me entregó una invitación a la gran biblioteca Castilla La Mancha, pues había participado en una mesa de discusión sobre un tema ambiental, la entrada fue disponible a todo público y solo algunos con las posiciones más fuertes y de importante interés pasamos a una reunión más sólida, en la entrada al salón una mujer pidió que escribiéramos nuestros nombre y una firma, estando allí, entre los seleccionados pasamos tres jóvenes, una chica creo que se llamaba Laura y un chico de nombre Marco, los demás eran personas de mayor edad unos de 30 otros de 45 años, en total fuimos 12 ponentes, fue increíble como cada uno defendía lo que pensaba, pero lo que más me llamo la atención fue el respeto que se mantuvo en la sala, en realidad me encanto, yo estaba muy contento y me sentía afortunado de ser parte en esa reunión. Al terminar nos deleitaron con unos deliciosos bocadillos, bueno eso también me fascino, y creí escuchar que Laura los llamara, Pagnoris de la Roja, supongo que así se llamaban, de igual manera eso no importa, el punto es que estaban excelentes, no siendo más, nos despidieron con un invitación a esa increíble biblioteca. Saliendo del lugar, Laura y Marco parecían entablar una conversación, creo que eran amigos quizá, o estaban empezando a serlo, pero de camino a la salida hablaban de su elegante invitación para recorrer algunos de los salones en la biblioteca, yo estaba de prisa quería llegar a mi pequeño y acogedor apartamento, fue cuando Laura me llamo diciendo:

-¡Oye Cristhian!

Enseguida regrese la mirada y les sonreí con la intención de esperar alguna pregunta sobre la reunión, entonces una vez más Laura hablo diciendo:

-¿cómo te ha parecido la reunión?

Me acerqué a ellos y les respondí:

-hola chicos, -agregando- creo que fue increíble, en verdad me encanto estar ahí.

Marco muy sonriente, se presentó acercándose la mano y diciendo:

-Mucho gusto me llamo Marco Cortes.

En donde yo conteste con mi mano y mi voz:

-El gusto es mío chicos, Mi nombres es Cristhian Real Villa

Al momento Laura continuó presentándose:

-Es un placer Cristhian, soy laura, Navels- dijo después con una voz fingida y graciosa leyendo la carta de invitación- están ustedes cordialmente invitados a visitar la Biblioteca Castilla la Mancha, para que puedan disfrutar de un sin número de obras en las cuales encontraran increíble contenido dispuesto a maravillarlos, los esperamos.

Enseguida marco tomo la palabra agregando:

-Wow miren dice que tenemos acceso a toda la biblioteca, incluyendo parte del museo, solo restringe unas salas específicas, pero bueno eso es algo. -continuo sonriendo y orgulloso de sí mismo-

Debo admitir que me resulto muy curioso cuando leí que mi tarjeta decía específicamente en letras doradas "sin restricción de salas" eso llamo mi atención y con una mirada fija en esas palabras solo pude decirles:

-tengo que irme chicos, los asuntos por atender no esperan y estoy muy cansado, enserio fue un gusto, Adiós.

Ellos se despidieron, asumían que en realidad tenía cosas que hacer y su emoción no les dejaba pensar en nada más por el momento. De camino a casa me sorprendió el pensar que esa tarjeta era para mí, sabía que mi posición en el debate había sido buena, pero no cabe duda que la mejor y más aplaudida fue la de un hombre llamado, Armund Icrossky, era un nombre extraño o bueno para mí lo era, pues toda la reunión se repetía en mi cabeza, quizá por eso fue que lo recuerdo tanto, en fin, puede ser que se equivocaron, también puede ser que tengo mucha suerte o simplemente era el destino, pero desde ese día todo cambio. Llegado a mi pequeño hogar como le solía llamar, solo pude poner en mi mesa de noche la invitación y reposar mi cabeza en la suave almohada que me regalo mi madre, estaba cansado, pero de repente algo se escuchó arriba, unos pasos se dirigían desde la puerta del desván hacia el lugar justo encima de mí, recuerdo que me quede escuchando a ver si pasaba algo mas o si caminaba en otra dirección, pero no pasó nada y mientras esperaba que algo más suceda, el sueño finalmente me gano la partida.

Era un mañana de jueves, como resaltaba al inicio del relato, el día parecía tan gris, tan apagado, tan aburrido incluso para mí, no sabía qué

hacer y no tenía ganas de escribir, lo que me resultaba bastante inquietante pues me encantaba hacerlo, recorría de un lado a otro todo el lugar, miraba por la ventana y trataba de distraerme, pero todo seguía igual, tenía que hacer algo pronto, de repente recordé que había algo por hacer, la invitación llegó a mi mente en el momento más oportuno, me cambie de ropa lo más pronto que puede, tome lo primero que tenía a mi alcance, me dirigí a mi mesa de noche y saque del segundo cajón la invitación que previamente había puesto en el lugar, prepare algunos emparedados, jamón, queso, tomate y lechuga, tome las llaves, mi celular y la billetera, cerré la puerta y mi camino me condujo a la magnífica biblioteca. Camine hasta el lugar, pues estaba aburrido y quería conocer más la ciudad, estando en la puerta de la biblioteca, mi corazón latía con más fuerza, no sabía por qué pero me emocionaba estar ahí. Seré sincero, creo que escribir es maravilloso y admiro con todo el respeto lo que cada escritor tiene por contarnos, pero solo leo lo que en realidad me llama la atención, así que soy muy selectivo con lo que me gusta, no suelo poner en mi mesa lo primero que encuentro.

En la recepción del lugar, tome la palabra y me presente con respeto a la secretaria diciendo:

-Tenga usted muy buenos días, mi nombre es Cristhian real, estoy aquí porque se me dio una invitación para conocer la biblioteca con estas especificaciones –mostrándole la invitación para que la revise-

La secretaria del lugar tomo la carta y enseguida me respondió:

-Buen día señor Cristhian, así es usted tiene una invitación especial, puede recorrer todas las salas públicas y privadas de la biblioteca incluyendo el museo, felicidades disfrute el recorrido.

La entrada resulto ser más fácil de lo esperado, así que sin más preámbulos tome las salas más interesantes, por supuesto las tenían restricciones al público, moría por saber qué clase de libros encontraría allí. Ciencia, política, leyes, investigaciones, novelas originales, arte y toda clase de documentos maravillosos, la verdad cada vez que entraba a uno de esos lugares, sentía que mi intelecto quedaba pequeño junto a tan fabuloso contenido, leía lo poco que podía, trataba de atragantarme con esos increíbles libros y su tan detallado contenido, pues no sabía si la tarjeta era por un solo día, había olvidado preguntar, pero no tenía intenciones de perder tiempo haciéndolo, así que si solo podía hacerlo por ese día, trate de aprovechar el tiempo al máximo. Era ya algo tarde, recuerdo que cuando mire la hora marcaban las 2:40pm y eso me aclaro que tenía hambre, saque en silencio y con cuidado lo emparedados pues no se podía llevar comida a la biblioteca y menos a esas salas, estaba totalmente prohibido, en realidad todo era muy sólido, pero de vez en cuando el guardia pasaba revisión en cada pasillo, entonces mientras estaba en el salón de antiguos manuscritos, tome un emparedado y lo

comí lo más pronto que pude, estaba delicioso o tal vez el hambre lo hacía más apetitoso, al terminar de comer salí del allí y me puse en camino a la zona donde se ubicaba el museo. El museo fue de las cosas más increíbles que pude ver ese día, todas las secciones tenía algo estupendo que mostrar, contar y regalar, el lugar era hermoso, todo lo que me gustaba lo encontré ahí, parecía como si estuviese mirando en mi cabeza la antigua historia escrita en ese espacio, caballeros, armas, escudos, cerámicas, escenas, molinos, cuadros, atuendos, estatuas, murales, todo lo un buen crítico podría apreciar, el camino hacia la historia, cultura y patrimonio lo encontrabas ahí, jamás me había sentido tan especial y tan extasiado hasta que encontré lo que cambio mi cotidianidad y mi zona de confort.

A lo lejos en un pasillo con dos pequeñas ventanas que daban a uno de los patios de la biblioteca, había una puerta, me di cuenta que no estaba completamente cerrada por que podía observar una tenue línea de luz, el tiempo se me detuvo ahí, sí, mis ojos no paraban de observar una puerta que se hacía tan misteriosa, tan atractiva y tan seductora, como podía no intentar mirar lo que guardaba en su interior, las ganas de devorar su contenido se hacían más grandes, de repente mis pies se movieron como si tuviesen voluntad propia, no me resistí, pues quería con todo mi ser atrapar un nuevo secreto. Al llegar a la puerta que se veía con un cuidado aspecto y un tono vino oscuro en su color, pude observar sobre esta una inscripción con pequeñas letras doradas que decía: "ocultismo" a lo que reaccione con una sonrisa pasiva pero intrigante, mire hacia atrás, como sospeche, no había nadie, entré deprisa y cerré la puerta, adentro lo que mire era con seguridad muy esperado, estantes llenos de al parecer antiguos libros, amuletos, cristales, manuscritos, máscaras, animales secos, pequeñas figuras de personas, piedras con símbolos extraños y muchos más interesantes artefactos, el cuarto no era muy grande, pero había lo suficiente para tenerme ahí por un buen rato, estaba dispuesto a revisar cada cosa que llame mi atención y les digo que todo llamaba mi atención, hasta lo más pequeño tenía mucho por decir, no sé si era prudente tocar alguna de las cosas, pero por favor quien no lo aria, la curiosidad me impulsaba a seguir escudriñando, mirando, oyendo, oliendo, estaba fascinado y no pretendía parar.

Les digo que yo era una persona creyente, no religioso ni nada parecido, pero reconocía a Dios, un Dios que mi madre se encargó de ayudarme a conocer, y por supuesto también conocía la fuerza negativa que actuaba contra él, llámenlo como quieran, pero yo le decía el caído, siempre me gusto ese nombre para este peculiar individuo.

Todo lo que encontré en ese cuarto me causaba una excitación particular, investigue cada libro, y cada uno más oscuro que el anterior, rituales, hechizos, maldiciones, conjuros, brujería de las más negra que haya conocido, honestamente les diré que estas personas sabían lo que hacían y decían, estoy seguro que quienes guardaron estos libros no los destruyeron por temor, pues escuche en alguna parte que las brujas

atormentaban a los que destruían su trabajo, las siervas del caído no dejarían que su voz se apague tan fácilmente, bueno al menos eso creo. Llego un momento en donde parecía que ya había revisado todo, mire alrededor, arriba, abajo, no quedaba lugar para buscar, me decidí sentarme en el piso pues no había sillas y estaba cansado, observaba los estantes de los libros, la mesa de centro con los objetos extraños y las paredes llenas de pinturas rusticas he increíblemente fascinantes, mis ojos rodeaban todo, cosa por cosa, quería un poco más, lo buscaba, sabía que algo me esperaba para ser descubierto, de repente bajo uno de los estantes más grandes del centro, detalle una casi invisible cerradura, pues era plana, lisa, y de un color marrón idéntico al mueble, me pare de prisa y corrí hacia ella, parecía que la aventura continuaba, pero ahora debería hacer algo difícil para acceder al contenido, no tenía herramientas ni nada que pueda ayudarme, pero sabía que no había mirado eso por casualidad, busque en mi bolso a ver si por suerte guardaba alguna especie de herramienta, necesitaba un clip o algo que pueda entrar en la cerradura, pero lastimosamente no lo tenía, intente con algunas de mis llaves, cosa que no funcionó, en medio de mi desesperación por abrirla, golpee un poco las pequeñas puertas, no sé por qué lo hice, era bastante obvio que no se abrirían por arte de magia, aunque juzgando el lugar todo podía pasar, así que nuevamente me senté junto a ella, recosté mi cabeza sobre el estante y mire hacia arriba, lo que observe produjo una nueva sonrisa en mi rostro, pude identificar la punta más delgada de una llave, jamás dude un segundo en probarla, una vez más me puse de pie, el mueble era bastante alto, no sabía cómo tomarla, no habían sillas ni escaleras, regrese la mirada a todas partes buscando algo largo para tratar de alcanzarla, mi objetivo nuevamente se dificultaba, al instante se me ocurrió una razonablemente logia idea a la cual puse de inmediato en práctica, pretendía mover el estante pues la vibración haría caer la llave al suelo, mientras me disponía para agarrar la bella y tallada madera, escuche como algo cayo con fuerza y al perecer de muy pesado material, revise el suelo, los misterios continuaban apareciendo, y vaya sorpresa la mía cuando me di cuenta de lo que era, la llave había caído inexplicablemente justo en frente de la cerradura, lo cual me inquietaba pues jamás moví ni por un segundo el estante, apenas si lo había tacado, sentía un frio recorriendo mi cuerpo, los bellos de mi piel se erizaban, trague un poco de saliva y respire profundo, no quería perderme lo que seguía, camine hacia la llave, me puse de rodillas en el suelo y la tome en mis manos, efectivamente era muy pesada pero también muy pequeña, lo que me extraño aún más. Al principio les contare que dude en usarla, si, admito que todo me había encantado, pero en ese momento no sabía si continuar o finalizar ahí mi recorrido, lo pensé por un segundo, cerré mis ojos, mire en mi mente cada cosa que observé ese día, los abrí nuevamente, dirigí la mirada hacia llave y después a la cerradura, ya estaba ahí, una parte de mi quería obtener lo que escondía ese pequeño lugar, y la otra sabía que algo pasaría, deje de pensar por un segundo, fue entonces cuando mis cuerpo reacciono una vez más como si tuviese voluntad propia, agarre la llevar y sin esperar más abrí la cerradura, lo

que encontré ahí quizá me lo esperaba. El momento de mi vida que lo cambiaría todo dio inicio con el fascinante hallazgo, un lugar, una acción, un suspiro, un instante inesperado. Un hermoso libro yacía dentro de las puertas, en la tapa decía Lurve, era un nombre extraño, digamos que tenía uno 20x25cm, empastado en oro y adornado con piedras preciosas, diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros, amatistas, era precioso, una verdadera joya, no comprendía como estaba escondido en ese lugar, no se parecía a los demás libro, tan oscuros, tan tétricos, este era diferente, cautivo con mi atención de inmediato. Recuerdo que estaba tan feliz por la invitación, ahora llevaba en mi cabeza cosas fascinantes, y no quería salir del lugar sin llevarme lo mejor del día. Me dispuse a ponerlo en mis manos, estaba nervioso y ansioso al mismo tiempo, cuando pretendía tomarlo mis brazos empezaron a temblar, el corazón me sacudía el pecho, pero no podía parar, no después de llegar tan lejos, la verdad me sorprendía la inmensa energía que guardaba, pues cuando lo toque sentí una corriente eléctrica recorriendo todo mi cuerpo, lo abrí de inmediato, la primera página estaba en blanco, al pasar a la siguiente observe el dibujo de un rostro, era perfecto, tan hermoso, tan cautivador, no sabía si era de hombre o de mujer, no me daba indicios de ello, esa mirada, esos ojos, esos labios, la forma de su cara era sumamente detallada, estaba rodeado por un círculo, y afuera de este habían 5 círculos más pequeños que contenían dentro un extraño símbolo, y al final de la hoja una inscripción que decía: "un regalo y un don".

La tarde se había convertido en noche, cuando me di cuenta ya eran las 7pm, tenía que apresurarme, cerrarían la biblioteca en cualquier momento, sin duda quería saber más de ese libro, ¿Porque ese rostro? ¿Porque los símbolos? ¿Porque tan hermoso? Pero ya no había tiempo, mi impulso fue pasar las hojas con rapidez, al parecer, el libro era para invocar beneficios físicos y complementarios, belleza, sensualidad, gracias, porte y clase, la combinación de un manual con hechicería. Al terminar de pasar una rápida revisión del libro, lo guarde en su lugar, cerré pronto con llave las pequeñas puertas, me pare del suelo, tome dirección a la puerta y di un último vistazo, observe todo nuevamente, sonreí y salí del lugar cerrando la puerta, corrí deprisa hasta la recepción, pase por cada lugar y cada pasillo en los cuales había disfrutado de tan estupendo contenido, no pare de correr hasta llegar a la puerta, la secretaria estaba por salir, fue entonces cuando le dije casi sin aliento:

-Se me ha hecho tarde, lo siento.

Ella me respondió con sorpresa:

-¡Vaya! creí que todos habían salido, el guardia me dijo que ya no quedaba nadie en la biblioteca.

Una vez más conteste con una poca de vergüenza:

-Se me paso en tiempo en una de las salas, estoy muy apenado, no me he dado cuenta de la hora.

De manera muy amable, ella dijo:

-No se preocupe, espero que haya disfrutado del mayor tesoro en la biblioteca, Lastimosamente la invitación solo fue por un día, pero esperamos que regrese pronto para que revise nuestros libros públicos y eche otro vistazo al museo.

Si, lastimosamente se había terminado la posibilidad de revisar con más detalle el misterioso libro, tenía sentimientos encontrados, una sensación de regocijo y orgullo por haber sido parte de todo el conocimiento que no se tiene al público, pero al mismo tiempo tristeza de ya no tener acceso ilimitado, bueno no esperaba más, no podía tener un pase gratis para siempre, de igual manera todo fue una experiencia increíble y fantástica, muy fantástica de echo.

Les seré muy sincero, no supe lo que paso al salir de allí, en realidad no lo recuerdo, todo es como una neblina espesa y borrosa, no sé, he tratado de recordar la parte que sigue, pero ha sido en vano, nada llega, lo que sí le puedo contar y es algo que recuerdo como una imagen pegada a mi cabeza, fue cuando me mire en casa, es una escena como si me observase a mí mismo, no era un sueño y estoy seguro de eso porque sentía cada cosa, el viento, los olores, los sabores, yo estaba en el balcón sentado en uno de los muebles sin nada que cubra mi cuerpo, totalmente desnudo, tomaba una copa de vino rojo escarlata y miraba la luna que entonces era tan llena y hermosa como ninguna otra, recuerdo que no me moví del lugar hasta que ella se pierda con la llegada del día, parecía enamorado, no le quitaba la mirada, percibía como mis sentidos se había agudizado, nada pasaba sin que yo lo sepa, ese no era yo, por supuesto que no era yo, jamás aria algo como eso, y el primer día de mi inolvidable suceso comenzó.

Después de ese día por primera vez me mire al espejo, no le daba importancia a cosas tan superficiales y jamás me fije en mi verdadero aspecto, pero lo que observe me gusto, tenía un rostro tan bello, mis facciones faciales eran perfectas, si, sabía que esa siempre fue mi cara, pero en ese momento fue cuando lo reconocí, yo era hermoso, la piel, la forma de mi cara, los ojos, los labios, todo maravilloso, en mi anterior y aburrida vida nunca me preocupe por cómo me veía, siempre ocultando mi potencial bajo una máscara de ropa fea, cabello maltratado, descuido personal y una presentación terrible, lo sé, lo admito, talvez por eso no era la persona más sociable, pero siempre pensé que cada quien es especial por cómo es en su corazón, algo que olvidé en ese momento. Tenía bastantes ahorros y mis padres me dieron un buen adinero

adicional, sin dudar un segundo tome mis tarjetas de crédito y me propuse renovar mi mundo, todo lo que era, me vestí con lo mejor que guardaba, camisa, chaqueta, pantalón, zapatos, una ropa que usaba en ocasiones especiales y claramente ese día lo era. Salí de mi casa dispuesto a evolucionarme, cabello, rostro, cuerpo, ropa, entré en los mejores lugares de la ciudad y los abandonaba más transformado que nunca, buscaba encontrarme, buscaba ser alguien diferente, ya me había cansado de ser lo que era, ese día dije basta.

Llegada la noche yo estaba irreconocible, un hombre sublime, encantador he irresistible, algo que antes jamás pude tener, me encargue de explotar mi belleza al máximo, pero quería mucho más. Cuando llegue a casa, lo que mire me emociono, más que sorprenderme pues ya no me exaltaba con cualquier cosa, "repito, no era yo, estoy seguro que no" el libro llego a mí, estaba en la mesa junto a la sala donde solía escribir, sonreí, deje las compras en el suelo, lo tome una vez más, me senté en la misma silla de balcón, le abrí y como si supiera que hacer leí con tenue voz lo que seguía después de la hoja del rostro, paso a paso consumí el grueso libro en una hora, no pregunten como lo hice, solo sé que así paso. El reloj daba las 10 de la noche, con mi mente y mi cuerpo en automático, dibuje un círculo en el suelo de mi cuarto junto a la cama, similar al de la hoja del rostro, con una aguja me pinche el dedo índice izquierdo y ensangrentado escribí mi nombre completo, plasme los mismos símbolos de la hoja, con el libro recite varios conjuros, sentía en mí una energía que no pueden imaginar, un nueva persona estaba surgiendo, un nuevo yo despertaba, regrese al espejo de mi tocador, me cambie de ropa y sentí el deseo de continuar la noche. Salí de casa en busca del famoso club nocturno en la ciudad llamado: "frenesí purpura" caminaba con pasos firmes y muy seguro de mí, todo era una locura, estando en la puerta del lugar el guardia me miro y sin preguntar me dejo entrar, adentro todos me observaban, en mi interior ardía un deseo incontrolable, me acerqué a la barra y pedí un vodka doble, después de ello no recuerdo más, nuevamente todo está en blanco. A la siguiente mañana desperté en mi cama con dos personas a mi lado, una joven y un hombre de unos 30 años, me asuste, les dije que se marcharan, parecía recobrar mi conciencia propia, cuando se fueron me senté en mi cama, me agarre la cabeza, sostuve mis manos en ella por unos segundos pero nuevamente perdí mi dirección.

Ya no podía más, mese y meses pasaron de esa forma, mi vida estaba perdiéndose, la oscuridad había tomado mi cuerpo como si algo nuevo me agarrara cada día, vanidad, orgullo, soberbia, lujuria, me convertí en un ser despreciable, en mi interior extrañaba lo que fui, los libros, los escritos, mi tranquilidad y mi conciencia, no quería seguir de esa forma, ese libro lo cambio todo, lo ame en un principio, todos me querían, llamaba la atención donde fuera, me envidiaban y me adoraban, pero ese no era yo, cada vez que podía pensar por mí mismo, los impulsos me atrapaban de nuevo, la oración y la súplica eran inútiles, pues mi boca no

podía pronunciar palabra alguna que invoque a Dios.

Con mis pocos delirios de lucidez, sabía que la causante de todo había sido mi curiosidad y el autor material, el misterioso libro, como podía luchar con eso si yo mismo era el enemigo, tenía esa cosa dentro, yo la invité a pasar, pero no podía quedarme así, debía hacer algo, mi yo interno luchaba por salir, la poderoso oración mental me daba la fuerza y sentía como una positiva energía me alentaba, pienso que era Dios, sé que era el, no quería que me rinda, debía confiar, aunque no considero que fui la persona más cercana a él, me disponía a recibirlo con todo mi corazón, lloraba en ocasiones, esa presencia maligna trataba de controlarme y hacerme sucumbir para que todo mi ser pase a la oscuridad, pero no podía y no quería continuar, pues el verdadero yo parecía más fuerte.

El día en que ya no pude más fue crucial para la historia, no hablaba con mi familia, mis pocos y buenos amigos habían desaparecido, los vacíos los llenaba con vanidad y lujuria, estaba harto de verme así, llegue muy lejos de esa terrible forma, cuando mi rostro perdía belleza por la mala vida, los conjuros ya no servían, la oscuridad reclamaba algo mayor y tome vida que no me correspondían en mis manos, su sangre era la única que podía devolverme la hermosura, no saben cuánto perdón pido por ello en las noches.

Destruído, golpeado, humillado, mi fuerza se acababa, cuando más suplicaba a Dios por encontrarme de nuevo, era cuando más me hundía en el fango de las tinieblas, me di por vencido. En ese momento saque mis últimas fuerza, estaba en casa sentado recitando los cánticos del libro, me calle, por un instante me quede ahí parado, de mis ojos que hace tanto no lloraban, corrieron abundantes lágrimas y con un profundo dolor en mi pecho, grite, grite con todo mi voz, me pare, me tire al suelo, llore como nunca, me acurruque en el suelo y me desahogue hasta quedar sin lágrimas, pasaron unos 20 minutos, parecía ser yo, parecía tener voluntad, me pare del suelo, fui a mi habitación y me arrodille a un lado de la cama, mire mis perfectas manos, lancé con fuerza los anillos que llevaba y arranque la pulsera de plata, junte mis manos y antes de dejarme consumir por la oscuridad, con todo dolor en mi voz dije:

-Aquí estoy señor, con lo último que puedo dar, con las últimas palabras que talvez pronunciare, con el último aliento que exhalo, no te amé lo suficiente, me perdí de todo el amor que tenías para mí, no acepté lo bueno que poseía, me queje y desprecie mi vida. Hoy estoy aquí para entregarte por completo mi ser, me rindo.

Cuando termine de hacer mi pequeña oración, todo llego a mi mente, mi niñez, mi madre, mi padre, los momentos en familia más felices que jamás pude tener, de nuevo la luz no me dejaba ir, su mano quería sacarme del allí. En mi mente, la imagen de la chimenea me lo dijo todo,

de inmediato corrí para prender el fuego, agarre los cerrillos y untando la madera con gasolina prendí fuego, tome el pesado libro y me dispuse a quemarlo, pretendía destruirlo para que no pueda dañar a nadie más, pero lo que paso a continuación, talvez lo presentí, esa cosa no dejaría que todo termine ahí y mientras estaba parado con él, frente a la chimenea, su oscuridad me absorbió de nuevo, sonreí sarcásticamente, lo regrese a la mesa, con una de mis uñas me corte la mano y agarre con fuerza el libro, a lo que con enojo y una macabra voz me dije:

-Si quemas el libro, te quemaras con él.

Usando mí cuerpo se acercó al espejo, y con esa voz de vuelta continuó diciéndome:

-¿Qué es lo que pretendes? ¿Buscas regresar a lo que eras? Una basura como tú no puede permitirse abandonarme, no existes para nadie, como puedes despreciar mis dones, no eres nada si mí.

Tome la palabra por mí mismo y dije:

-¡Aléjate de mí! ¡Ya no te pertenezco!

Las lágrimas aguaron mis ojos, recuerdo tanto como agarre mi puño, lo apreté con fuerza he impacte el espejo, la voz se marchó, los pedazos rotos cayeron al suelo, el sonido me recobro la conciencia y cuando desperté por completo, tome el libro y lo lance el fuego, ese día no solo rompí el espejo, también rompí la oscuridad que atormentó mi vida por 8 años, destruí el libro y su maldición. Creo en lo oculto, creo en la maldad, creo en la oscuridad, porque esos días no se borran de mi cabeza, porque no puedo negar que existe, no después de lo que viví, la luz me ayudo, Dios me dio su mano, por él desperté de esa profunda pesadilla.

Lo cierto en todo esto es que aprendí a valorar lo que me rodea, a aceptarme en el espejo como verdaderamente soy, a mejorar como persona y a corregir mis errores, no les diré que está mal verse bien, no les diré que no es bueno ser bello, pero recuerden que todo tiene un límite y tengan presente que lo más importante en la vida es aprender a sentirte bien contigo mismo, perdónate, compréndete, amate, no te ahogues en la tristeza y no dejes que te usen, porque no solo hay libros malvados, también lo son las personas, confía solo en quien verdaderamente lo mérese. No quiero que dejes de creer en los libros, explora con ellos, aprende, disfruta de su contenido y encamínate en la escritura, pues con ella sueñas como nunca y recorres un espacio muy propio, vive en las bibliotecas mundos maravillosos.

Una cosa más, se muy cuidadoso con lo que buscas, puede que encuentres algo que no te conviene.